
Antonio Sachs
Lourdes Navarro
Lina Lupina
Los fantasmones de Susto City
DESTINO

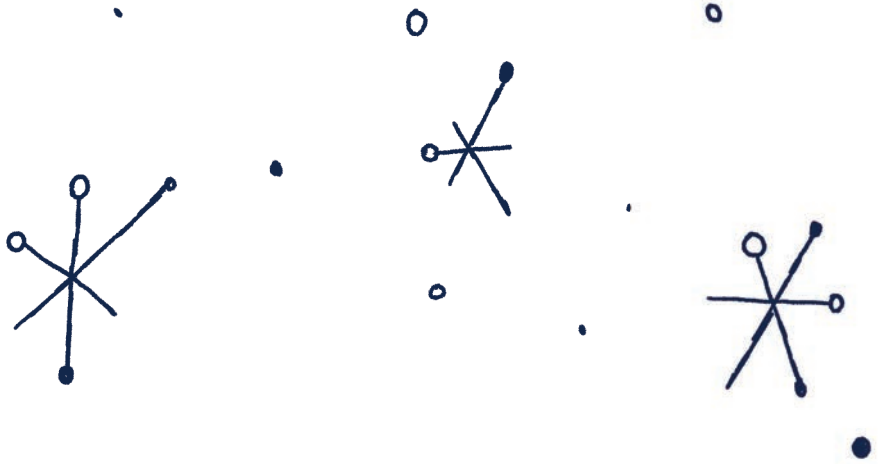
Lina Lupina

Los fantasmones de Susto City

Antonio Sachs

Lourdes Navarro

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Antonio Sachs, 2025
© de las ilustraciones: Lourdes Navarro Falcón, 2025
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: enero de 2025
ISBN: 978-84-08-29741-3
Depósito legal: B. 21.005-2024
Impreso en España - Printed in Spain

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible
y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene
el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras
y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web
www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.
Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus
partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.





¡Ruidos extraños!

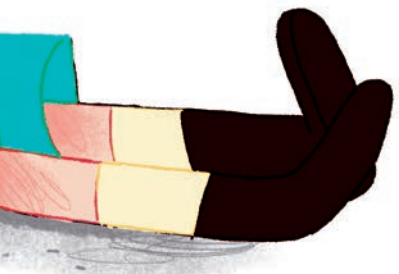
¡Uuufff!

¡Por todos los eclipses, suerte que eres tú!

¡Menudo susto me había llevado!

¡Me han temblado hasta los rizos del pelo!

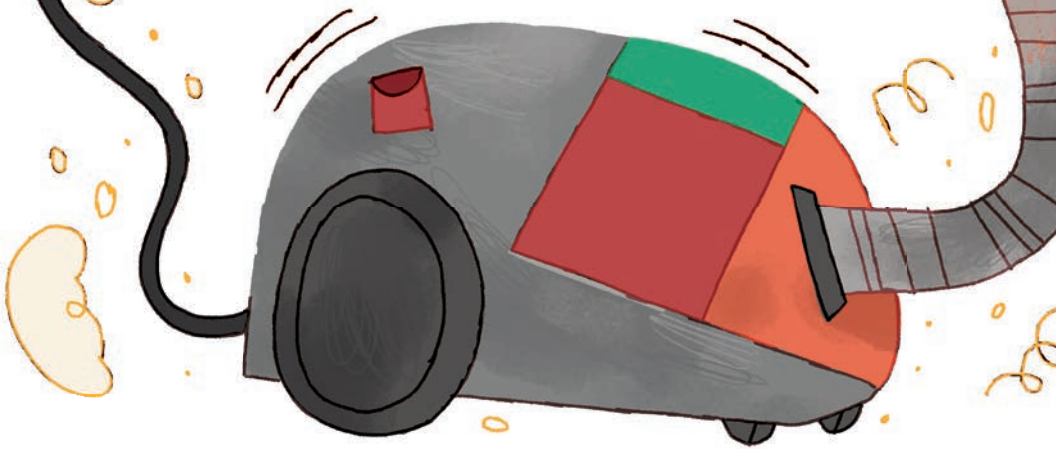
Había oído unos ruidos extraños: primero un **«chas, chas»**, y luego un **«bis, bis»**, y no había caído en que eras tú abriendo el libro y pasando las páginas.



¿Que por qué estoy tan nerviosa? Es que esta vez la cosa va de **ESPANTOS** y **sobresaltos**. O lo que es lo mismo, de **FANTASMAS** folloneros que se aburren más que una piedra dentro de una caja de zapatos.

Porque no sé cómo será en tu ciudad, pero aquí, en **Lobo City**, donde vivimos los **LICÁNTROPOS**, no estamos acostumbrados a que los objetos vuelen solos por los aires. Sobre todo, si no tienen alas o un motor a propulsión.

Y tampoco vemos muy normal que, de repente, el aspirador se ponga a bailar



un **rock and roll** sin estar enchufado a la corriente.

¡Si al menos se tratase de una escoba o una fregona, tendría más sentido, ja, ja!

Bueno, pongámonos serios… Te cuento todo esto porque últimamente en **El Cajón Desastre**, la tienda de antigüedades y objetos curiosos de mi madre **Rigan**, están ocurriendo cosas muy **EXTRAÑAS**.

En mitad de la noche, se oyen ruidos que no tienen ninguna explicación.

Y claro, como mi madre, mis tres hermanas mayores y yo dormimos justo encima de la tienda, no pegamos ojo.



Y de día el asunto no mejora demasiado.

Si te das una vuelta por la tienda, es posible que un jarrón de porcelana liliputiense pase volando delante de tus narices, o que un muñeco de trapo te guiñe un ojo desde una estantería, o que el tornillo perdido de un cohete espacial empiece a orbitar alrededor de ti como si fuese un satélite.





Sin ir más lejos, ayer, a mi hermana **Albia**, la mayor, la persiguió por toda la tienda la túnica de una hechicera, con la percha incluida.

En fin, ya ves el jaleo que tenemos en casa estos días.

¿Me acompañas a resolver este misterio tan misterioso?

Solo tienes que seguir leyendo…

¡Si te atreves, claro!





El cazafantasmas

¡Es chocante cómo comienzan algunas aventuras! Estábamos mis hermanas **Albia**, **Tundra**, **Mara** y yo en la cocina, desayunándonos los primeros muslitos de pollo asado del día, cuando de repente empezó a sonar un zumbido **INSOPORTABLE**.

¡Zuimm, zuumm, zuimm! ¡Zuumm, zuimm, zuuumm...!

El **ESTRUENDO** provenía de un objeto diminuto que estaba sobre la encimera.

Era tan pequeño que ninguna de nosotras había advertido que estaba allí. Era una especie de llave que emitía un brillo de color azul.

Pero lo más extraordinario fue cuando, acto seguido, entró mi madre aullando como una loca. Todas nos sorprendimos porque este comportamiento no es normal en ella.

Por lo común, es más sigilosa que una lagartija tomando el sol.

—Mamá, ¿te encuentras bien? —le pregunté.

—¡Fenomenal, lobezna! —aulló

mi madre, cogiendo la singular llave mientras el zumbido y el brillo azul se apagaban.

Las cuatro hermanas nos lanzamos miradas cargadas de interrogaciones.

—¿Y esa llave tan rara qué abre? —indagué con una sonrisilla.

—¿Por qué serás tan curiosa, **Lina**? —me recriminó **Albia** dándome un codazo, aunque ella también se moría por conocer la respuesta.

—La pequeñaja no cambia —prosiguió **Tundra**, como si fuese el eco de nuestra hermana mayor.

—Es tan renacuaja que todavía no comprende nada… ¡por eso es tan preguntona! —se burló **Mara**, que

aunque solo se lleva dos años conmigo, me trata siempre como una bebé lobezna.

Para tu información, **Tundra** y **Mara** siempre andan imitando a **Albia** en todo. Lo que la mayor hace, lo repiten las otras dos.

¿Cuándo se acabará este suplicio de «la edad del pavo»? **¡Jolín!**

—Dejad en paz a vuestra hermana pequeña —intervino mi madre—. Venid conmigo a **El Cajón Desastre** y os mostraré a qué viene tanto misterio.

—**¡Ay, no!** ¿Y si la túnica de hechicera vuelve a tomarla conmigo? —temió **Albia**.

—Te aseguro que eso no volverá a ocurrir, confía en tu madre.

Mientras mis tres hermanas respiraban aliviadas, seguimos la estela de nuestra madre hacia la trastienda.



Cuando entramos en El Cajón Desastre, la tienda estaba en absoluto silencio.






Queridas hijas, esto es un cazafantasmas.
¿De verdad hay un fantasma ahí dentro?
En efecto.
Normalmente los fantasmas no salen de Susto City.
Les encanta vivir en su ciudad, dándose sustos los unos a los otros. Eso es lo raro en este caso.
Pero podemos preguntarle al protagonista. A ver qué nos cuenta...

—¿Y si se escapa? —temió **Mara**.

—No te preocupes, hija. Este cazafantasmas lleva incorporado un interfono que nos permite hablar con el fantasma atrapado dentro.

Apenas mi madre giró la llave media vuelta en la cerradura del cazafantasmas, se oyó una voz ululante desde el interior, como si fuese el viento quien hablase:

—¡Lo siento mucho! ¡Soy una torpe!

—¿Se puede saber a qué viene tanto alboroto por las noches? —espetó mi madre—. En esta casa nos gusta dormir en paz.

—Es que... en el cole suspendí la asignatura de Mover Objetos y estaba

practicando para mejorar. ¡No quería molestaros!

—¡Pues quién lo diría! A ver, empecemos por el principio: ¿cómo te llamas?

—**Rebeca Espectra**.

—Bonito nombre. ¿Qué haces en nuestra casa, **Rebeca**?

Los interrogatorios de mi madre son más implacables que los de la **Lobopolicía**.



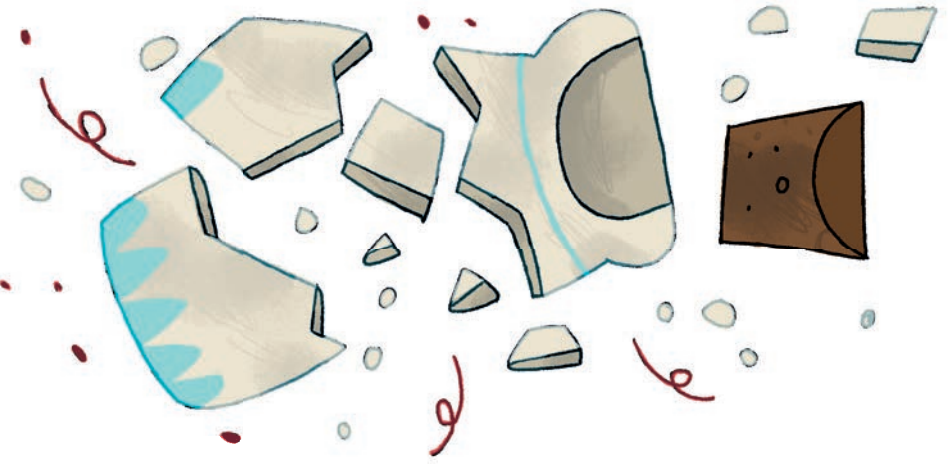
—¿Recordáis el frasco de porcelana que se rompió el otro día? —continuó la voz de **Rebeca Espectra**.

—Por supuesto —aseguró mi madre—. Un objeto único. Lo acabábamos de recibir el día anterior. Me pasé toda la mañana barriendo cristales.

—Lo siento... fui yo quien movió el frasco de la estantería y lo tiró al suelo.

—**¡¿Qué me dices?!**

—¡Disculpadme! Estaba atrapada dentro. Tenía que romper el frasco para escapar. Estaba fabricado con una



porcelana especial que ni siquiera un fantasma puede atravesar.

—¿Y qué hacías metida ahí dentro?

—Hacer no hacía nada. Aburrirme como una ostra. Todo empezó cuando fuimos de excursión a un mercadillo de antigüedades, y unos compañeros de clase, a quienes no les caigo bien, me encerraron en el frasco. Después no sé cómo llegué hasta aquí.

—Se lo compré a un mercader itinerante —aclaró mi madre—. Uno de esos que venden de ciudad en ciudad.

—¿Y por qué no volviste a tu ciudad cuando te escapaste del frasco? —indagué.

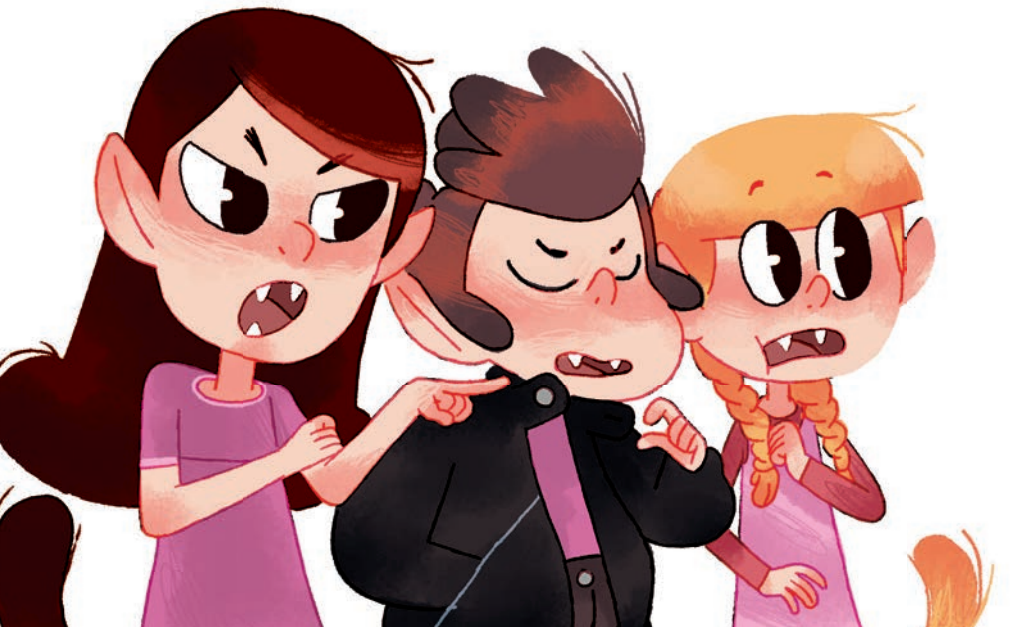
—Siendo un fantasma, nunca

he viajado fuera de Susto City. Con sinceridad, no sé cómo volver. Se me ocurrió que podría quedarme por la tienda hasta encontrar el modo de regresar.

—¡Pues no has perdido el tiempo! —le recriminó **Albia**.

—¡No has parado quieta! —prosiguió **Tundra**.

—¡Susto va y susto viene! —se lamentó **Mara**.



—Si los fantasmas no diesen sustos —intervine, irritando a mis hermanas—, quizá no serían «tan fantasmas».

—Una cosa... Perdonad que os interrumpa —dijo **Rebeca Espectra**, desesperada—. ¿Sería posible salir ya de aquí?

Mi madre **Rigan** resopló, pensativa. Luego, dio media vuelta más a la llave del cazafantasmas, este emitió un brillo azulado y la tapa se levantó.





¡Era una niña fantasma!

Aparentaba tener la misma edad que **Mara**, año arriba año abajo.

—¡No llevas sábana! —se sorprendió **Albia**.

—La tengo en casa —respondió **Rebeca**—. A veces me la pongo y otras no, según me dé.

—¿Y cómo has conseguido que no te veamos en estos días? —se me ocurrió.

—Los fantasmas podemos hacernos invisibles —nos reveló la niña fantasma—. La asignatura de Invisibilidad la aprobé con buenas notas.

De pronto, **Rebeca** parecía triste.

—Mis padres me estarán buscando —se lamentó—. Debería haber regresado

a casa hace días. Intenté llamarles con el teléfono de la tienda, pero no había línea. Las antenas normales no funcionan en «el más allá». Susto City es un lugar muy diferente del resto de ciudades.

—No te preocupes, **Rebeca** —intervino mi madre—. Hoy cogerás el primer autobús que salga de regreso a **Susto City**.

—Espero hacerlo bien y no perderme... ¿Y si me paso de largo? —confesó **Rebeca** con intranquilidad—. Viajar sola será toda una aventura.

Di un paso al frente.

—Mis amigos **Zurda**, **Borrón**, **Sabino**, **Marko** y yo somos unos expertos en movernos de un lado

para otro, ¿sabes? **¡Nosotros te acompañaremos!**

—No vayas tan rápido, lobezna —me frenó mi madre.

—¡Porfi, mami! —le supliqué—. He sacado buenas notas en el cole. **¡Me lo merezco!** La profe **Siberia** nos mete tanta caña que vamos adelantadísimos. Fíjate que ya me sé las lecciones del curso que viene. ¡Una excursión con la pandilla estaría genial! Además, sería por un buen motivo.



—¡Siempre pretendes salirte con la tuya! —gruñó mi progenitora—. Ya veremos… Este año esperaba tener unas vacaciones de primavera tranquilitas…

¿Cómo? ¿Había oído bien?

¡¿VACACIONES?!

¡Luna lunera! Con el lío de los últimos días se me había olvidado que ¡las vacaciones de primavera ya estaban a la vuelta de la esquina!

¡Auuuuuuhhh! ¡Eso significaba que mi prima **Florina Vena**, la vampira más astuta de **Vamp City**, estaba a punto de caer del cielo!